

José Luis, Martínez, *Pasajeros de Indias*, México, Alianza Editorial, 1984, (Alianza Universidad, 355), 303 p. + 8 de ilustraciones, 3 apéndices.

Con este profundo estudio se aclaran muchas dudas y se desvanecen muchos mitos acerca del flujo migratorio entre España y América; especialmente, en el caso de los europeos que viajaban al nuevo continente. El tratado, además de la seriedad académica y de la sólida investigación que lo sustentan, está escrito en una prosa bella, fluida y precisa poco común en los textos técnicos.

El autor sorprende gratamente por la minuciosa investigación y por el conocimiento de datos precisos acerca de la migración a través del Océano Atlántico. Por ejemplo, en lo que se refiere al número de pasajeros y a la calidad social de éstos, hay una relación pormenorizada de religiosos (de las diversas órdenes), de soldados, de políticos, de criados, de esclavos y hasta de suripantas que desembarcan en los principales destinos de la América Hispánica. Con lo cual parece suficientemente esclarecida la controversia sobre el paso mayoritario, a estas tierras, de ascinos, de ladrones, de vividores y de gente, en fin, de baja estofa. Porque, según puede inferirse de la lectura de este libro, ciertamente se colaron a nuestro continente personas de mala vida o con prohibición expresa para hacerlo. Sin embargo, constituían un número inferior al de aquellos que hacían el viaje con ánimo de trabajo y de fortuna.

Sorprende también —ya no sabe uno si grata o ingratamente— el cálculo del precio de viaje intercontinental en aquellos tiempos, que en números redondos era igual al de 1989. Esto es: unos mil dólares, más o menos. Evidentemente, para llegar a esta estimación el autor ha tenido que averiguar en las listas de precios de los siglos XVI y XVII, y hacer una cuidadosa conversión —tomando el valor del oro como parámetro— de las monedas antiguas a las actuales.

El texto aborda desde varias perspectivas el tópico del viaje. Su índice es muy elocuente: 1) Los viajes previos por tierra; 2) formalidades, permisos y restricciones; 3) pasajes, impuestos, socorros y precios; 4) aprovisionamientos y preparativos personales; 5) barcos, tripulación y acomodos; 6) la navegación; 7 y 8) el viaje en las naos; 9) la piratería; 10) naufragios; 11) otros naufragios, enfermedades y plagas; 12) el flujo comercial; 13 y 14) el flujo migratorio; 15) los pasajeros esclavos. Orígenes y organización del tráfico; 16) indios, blancos, negros, mestizos y mulatos en las sociedades americanas.

Hay además tres apéndices interesantísimos, en los que sendos pasajeros narran vivamente los infortunios de quienes se aventuraban

en una galera. Los viajeros son fray Antonio de Guevara, fray Tomás de la Torre y Eugenio de Salazar, quienes coinciden en que "la vida de la galera déla Dios a quien la quiera" y en que "la tierra es para los hombres y la mar para los pececillos". Así de infame era el viaje a través del Atlántico. En él, según los mismos escritores, había que soportar todo género de incomodidades además de las que naturalmente provoca el mar (el mareo y el vómito consecuente). Por ejemplo, la convivencia, desventajosa para el peregrino, con piojos y roedores. La dependencia absoluta de los viajantes en relación con los marineros, que en términos generales eran ladrones y abusivos. La suciedad y los hedores insoportables de los barcos, a más de las pésimas condiciones navieras en que se encontraban. La falta de agua dulce y de comida. Todo esto sazonado con el peligro inminente de la piratería y de los temporales.

El libro del doctor José Luis Martínez aclara, por otra parte, muchos aspectos importantes del periodo colonial en América Latina. Entre otros, el monto real de los metales preciosos llevados al viejo continente. El número de pobladores europeos y mestizos y el cada vez más deficitario de indígenas. La distribución de esclavos negros en estas tierras, que explica la composición racial de nuestros países. El comercio entre las Colonias y la Metrópoli, etcétera.

Resalta la oportunidad de *Pasajeros de Indias* en los momentos en que empieza a ebullición la investigación sobre el descubrimiento, la conquista y la colonización de América. Sin embargo, en el ya importante número de textos que se han publicado al respecto, el de don José Luis Martínez tiene la fortuna de la novedad. De tal manera que sus juicios y su información resultan auténticas aportaciones para el entendimiento de un lapso tan importante (quizás el más importante en la historia de la humanidad); y de tal manera, que parecería imprescindible su lectura para todo el que quiera aproximarse al encuentro de los dos continentes, desde la perspectiva histórica, artística, sociológica. . .

Por los valores de información y de criterio ya expuestos, conviene insistir en otro destacado mérito del trabajo que aquí brevemente se reseña: la prosa del autor es fresca y clara, y aun a pesar de lo árido del trabajo estadístico, invita a la lectura continua y agradable.

En resumen: se trata de un espléndido trabajo de investigación que merece el conocimiento de toda clase de estudiantes y, de ser posible, múltiples reediciones.

RUBÉN D. MEDINA